

CÓLOGAN Y TAVIRA: LOS COMIENZOS DE UN JOVEN ILUSTRADO

CÓLOGAN AND TAVIRA: THE BEGINNINGS OF A YOUNG ILLUSTRATED

Alejandro Martín Perera
José Antonio Ramos Arteaga
Carolina Real Torres

RESUMEN

A finales del siglo XVIII coinciden en Tenerife dos personalidades del mejor impulso ilustrado que han conocido las islas: el obispo Tavira y un jovencísimo Bernardo Cólogoan. Si del primero hay abundantes noticias sobre su programa reformista (no sólo religioso), del segundo, sólo teníamos sucintas referencias a su labor local en el Puerto de la Cruz. El “Elogio” que Cólogoan dedica al obispo permite comprobar que la agenda ilustrada del religioso es uno de los principales acicates (quizás su inspiración) para el político y comerciante de origen irlandés. Esta comunicación persigue desvelar estas articulaciones en el marco de la ilustración canaria.

PALABRAS CLAVE: ilustración canaria, educación, Antonio Tavira, Bernardo Cólogoan.

ABSTRACT

At the end of the 18th century two best illustrated momentum personalities who have known Islands match in Tenerife: Bishop Tavira and a very young Bernardo Cólogoan. If the first is abundant news on its reform programme (not only religious), the second, we had only brief references to your local work in the Puerto de la Cruz. The Cologan “Elogio” dedicated to Bishop allows you to check that illustrated the religious agenda is one of the main drivers (perhaps inspiration) for political and trader from Irish origin. This communication seeks to uncover these joints within the Canarian illustration.

KEYWORDS: canarian illustration, education, Antonio Tavira, Bernardo Cólogoan.

Alejandro Martín Perera: Doctorando en el Departamento de Historia de la Universidad de La Laguna. a.martinperera@gmail.com

José Antonio Ramos Arteaga: Profesor Contratado en el Departamento de Filología Española, Universidad de La Laguna. queroneatfe@hotmail.com

Carolina Real Torres: *Profesora Titular en el Departamento de Filología Clásica y Árabe, Universidad de La Laguna. carrel@ull.es

En junio de 1795, dentro de su intensa agenda pastoral por las islas, el obispo Antonio Tavira y Almazán visita el Puerto de la Cruz. Es un momento especialmente dulce en el desarrollo de esta localidad portuaria que aún recibía el nombre de Puerto de La Orotava. El comercio marítimo, las inversiones en infraestructuras urbanas y el asentamiento de una boyante burguesía con aspiraciones no sólo económicas hacen del Puerto de la Cruz la ciudad con mayor empuje del período¹.

El historiador José Agustín Álvarez Rixo, fuente ineludible del periodo, nos cuenta de esta visita:

Llegado el mes de junio estuvo en visita pastoral el Ilustrísimo Señor don Antonio Tavira y Almarán, Obispo de estas islas, sujeto muy distinguido por su sabiduría. Advirtió lo poco decorados que estaban algunos de los altares del cuerpo de nuestra parroquia, mandó a sus dueños que lo reformasen y como no lo hicieron se quitaron. El uno de ellos era un solo cajón con una imagen dentro. Su Ilustrísima visitó la escuela de primeras letras que daba gratis el Presbítero don Juan Agustín de Chaves en la calle del Norte, donde vivía, número 40, a quien aprobó su caritativa ocupación entregándole cincuenta pesos corrientes para que repartiese con los discípulos pobres, lo cual se verificó desde luego. Asimismo le dijo: señor Chaves, puesto que usted es un hombre ingenioso y entiende de libros, le doy el encargo de que los forme para la coleccion de esta parroquia, por no estar los antiguos con el esmero que corresponde. Dicho don Juan que era colector, encuadernó los que desde aquella fecha sirvieron en la iglesia que parece que fueron costeados por el propio ilustre prelado, quien en otras varias determinaciones dio a conocer sus sentimientos cristianos y filantrópicos.

Entonces el joven don Bernardo Cologan Fallon, sensible a los merecimientos de este excelente varón, escribió un poemita latino en su elogio, sobre todo por el deseo de propagar la instrucción pública asaz descuidada en nuestro país².

Este “poemita latino” del que habla Álvarez Rixo será el motivo de nuestro trabajo, primer paso a la publicación crítica del mismo. Su autor, Bernardo Cologan Fallon, era en ese momento un joven de veintitrés años, muy comprometido con la vida cultural de la ciudad (organización de grupos poéticos, sesiones festivo-teatrales, veladas musicales, etc.), pero con aún escaso relieve en la vida pública de la misma. Frente a él, una de las figuras más controvertidas del reformismo católico de la época: el obispo Tavira³. El prelado, nombrado por el papa Pío VI en 1791, después de su llegada a Gran

Canaria ya había impulsado grandes cambios en las parroquias de Fuerteventura y Lanzarote, también había visitado el resto de la islas. Tras viajar a La Gomera, regresa a Tenerife para terminar su agenda pastoral⁴. Es en este marco de agitada implicación con sus fieles y la iglesia canaria en el que se da el encuentro entre el joven Cólogan y Tavira.

Otras son las referencias a este poema que encontramos en la bibliografía sobre el período:

En julio de 1795, en que se hallaba el Ilmo. Señor don Antonio Tavira y Almazán, obispo de estas islas, orador muy sabio y célebre, que tenía orden del gobierno para promover la instrucción en la provincia, don Bernardo Cólogan Fallon compuso y dedicó en celebridad de su día 13 del mismo mes un poemita latino en honor de este insigne prelado, cuya obrita se cree consultada con don Bartolomé Miguel de Arroyo, su amigo, por ser un buen latino, a la par que feliz poeta y parece fue impreso en la ciudad de La Laguna por Miguel Ángel Bazzanti, impresor de la Real Sociedad de Tenerife⁵.

Con relación a este poema, anotemos que cuando don Graciliano Afonso publica su libro *Las hojas de la encina o San Diego del Monte. Leyenda canaria*, incluye en ella una *Oda al Teide*, compuesta el 6 de junio de 1837, que encabeza con una «Advertencia preliminar», alusiva a los poetas canarios que no se han ocupado del pico de Tenerife, para los que tiene, *nomina-tim*, muy duras críticas. Pues allí dice:

Sólo me acuerdo haber leído, estando aun en el Colegio Seminario, unos hermosos exámetros latinos del también malogrado don Bernardo Cólogan, nacido asimismo en el puerto de la Orotava en las faldas del Pico, en elogio (y no desmerecían de su grande objeto) del prelado más digno de ser alabado, corona del clero español, del ilustrísimo señor Obispo de Canarias don Antonio Tavira. Allí se leen algunos versos que pintan al Teide elevado, sus amenas faldas y las ninfas y musas canarias danzando alegres al contemplar cuánto podían esperar de un tal patrono de las ciencias, de las que él mismo era una viva enciclopedia.

Es muy reciente la memoria del malhadado Cólogan para que toda la presente generación no llore la temprana muerte del sabio y discreto amigo de Talía y Melpómene; y estoy persuadido que si su salud, negocios de su largo comercio, y mejor suerte en sus amores hubieran dejado encender tranquila su hoguera poética, el Teide

hallase en él su Pindaro u Horacio vengador, si no en el idioma del cantor de la Flor de Gnido, del de las ruinas de Itálica, del Joven de Austria, de la Profecía del Tajo o de otros célebres modernos, a causa de su educación en países extranjeros, a lo menos en el de aquel que pintó el Atlas soberbio, y a Mercurio alado volando sobre su corona de verdes pinos, de los ríos corriendo por su barba y ésta con eternas nieves, y de los imitativos sublimes versos de los mugidos horrorosos del Etna siciliano; o de Triphón gigante, en su centro revolviendo su encendida espalda; lanzando su llama arrebatadora, que lame las estrellas Es preciso haberle conocido para calcular el tamaño de la pérdida y para no maldecir eternamente las causas de su prematura ruina

Varium ac inmutabile

Semper faemina . .

Fuerza, lenguaje, armonía estudiada, delicadeza, todo acompañaba y formaba el carácter de este poeta, ministro de Temis⁶.

El 13 de junio de ese mismo año dedicó un poema, también latino, al ilmo. Sr. D. Antonio Tavira y Almazán, Obispo de Canarias, en su onomástica, con motivo de su visita al Puerto de la Orotava. En él, en 212 versos, pide la protección de Tavira para las Escuelas públicas recién establecidas en Canarias por el Gobierno de Su Majestad. En dicho poema, Bernardo Cóllogan elogia “Al Sr. Obispo D. Francisco N..., predecesor del Sr. Tavira, que obtuvo la Real Orden para el establecimiento de un Colegio para la instrucción literaria de la juventud isleña, sin tener ésta que ausentarse lejos de sus padres y patria para saber algo (como le había sucedido al mismo Cóllogan)”. Debe referirse el autor a don Francisco Xavier Delgado y Venegas, que ocupó la Sede de Canarias desde 1761 a 1768, y que trasladado a Sigüenza fue Cardenal desde 1778. Lo decimos por ser el único Francisco que figura entre los meditaos predecesores de Tavira⁷.

Todas estas referencias, en especial, la de Graciliano Afonso insisten en que, aparte de su valor como poesía de circunstancia, estamos ante una composición que persigue ensalzar uno de los principales objetivos del reformismo ilustrado: la educación⁸.

El poema es conservado tanto en copias impresas como manuscrito. Las primeras en la imprenta de Buzzanti⁹, el manuscrito en una colección poética realizada por Pereyra Pacheco¹⁰.

El fondo Zárate-Cólogan depositado en el Archivo Histórico Provincial de Tenerife no posee ningún testimonio, al igual que el fondo Arroyo en la misma institución.

El poema puede ser caracterizado como un logrado ejercicio de poesía laudatoria. El hexámetro, verso escogido para la composición, es el metro usual en las composiciones épicas (imitación del colegial Virgilio) y ese parece ser el objetivo de Cólogan: pintar a Tavira como un héroe cultural capaz de instaurar la instrucción necesaria en las islas. A un lector moderno el halago puede parecer excesivo, sin embargo tenemos que tener en cuenta dos factores que ayudan a contextualizar esta composición entre las prácticas habituales del momento: por un lado, el retorno a la latinidad clásica como modelo del buen decir y de la herencia más prestigiosa es una de las aspiraciones de los autores del XVIII (en contraste, por supuesto, con el vilipendiado latín de las iglesias que había transformado la lengua de Roma en un galimatías, a decir de muchos ilustrados, entre ellos muchos eclesiásticos). Conociendo la preocupación de Tavira por la pésima educación que se daba en Latín¹¹, este texto es un guiño de Cólogan a los modelos prestigiosos aprendidos durante su juventud en el colegio de Navarra de París, con Horacio y Virgilio como maestros¹².

Por otro lado, el contenido del poema es desplegado como una lucha titánica entre las luces que traen las bellas letras, la instrucción, y lo informe del estado natural; de ahí ese carácter heroico del prelado. No estamos, pues, ante sutiles juegos eruditos; por el contrario, se trata de de una puesta en escena de complicidades entre un entusiasta de los nuevos tiempos y un destinatario al que presupone iguales inquietudes. Para Cólogan, el obispo Tavira, con su participación en instituciones como la Real Sociedad de Amigos de País, su firme propósito de luchar contra formas degradadas de la religiosidad¹³ o los gestos que tuvo en su población durante la visita (narrados arriba por Álvarez Rixo), será un referente en su formación: el calificativo peyorativo de “afrancesado” que aplicaron a ambos su contemporáneos, salvando las distancias, es bastante elocuente.

Esta entrega a la actividad pública con carácter reformador que aparece en el poema, se repetirá más adelante en otro texto de Cólogan de naturaleza, también, laudatoria. En su *Elogio a Benavides*, Bernardo Cólogan tras un extenso recorrido por la vida del militar canario Antonio Benavides (desde sus hazañas juveniles hasta su dilatada labor política en América), termina destacando que sus virtudes militares se vieron sobrepasadas por su interés caritativo por la situación de la población desfavorecida, tanto en América como en Canarias. Pese a que esta obra fue pieza ganadora de un concurso organizado por la Real Sociedad Económica de Amigos de País y el interés del autor está mediatizado por el premio, es indudable que el destacar los orígenes sociales “honrados” del militar y su preocupación social por sus

governados frente al mero relato bélico indica esa ansiedad burguesa de Cologan por los individuos que se forman a sí mismo o que destacan frente a la mayoría (la actitud de Tavira frente al integrista de su iglesia). Esta manera de estar en el mundo será fundamental para entender muchas de las acciones políticas del Cologan que empezará a asumir en 1880 cargos de responsabilidad pública.

Volviendo al poema en honor al obispo Tavira, podemos señalar en su composición algunos elementos que redundan en este común campo ilustrado desde el que Cologan quiere interpelar a Tavira. Comienza el texto con una exaltación de Francia que celebra al rey Francisco I no por su irregular curriculum militar (cita la batalla de Pavía), sino por su apoyo extraordinario a las artes y la cultura. Cologan se hace eco en este caso del importante papel que tuvo Francisco I en el mecenazgo renacentista. También son citadas como naciones privilegiadas Alemania e Inglaterra. Como podemos ver la triada tópica de las naciones ilustradas. Por supuesto, tampoco falta Italia y el papado como mecenas.

El uso de una escenografía bucólica-pastoril como telón de fondo de esta batalla por instaurar las luces es de ascendencia clásica como el uso de deidades mitológicas confirma. Resultaría paradójica esta profusa utilización de material mitológico pagano para exaltar la labor pastoral de un obispo católico, pero no podemos olvidar que la restauración de la cultura latina por literatura del período ha desactivado de cualquier valor teológico estas referencias. Estos “dioses” son, en suma, máscaras de conceptos (inteligencia, justicia, guerra...) por todos consensuados. El propio Cologan recreó en su finca de la Paz una hermandad poética de corte horaciano en la que participó su madre, sus hermanos y el erudito Arroyo.

También es importante señalar la idea nostálgica de una España que conoció épocas de mayor lustre cultural frente a las otras naciones citadas. Pero es, quizás, la dicotomía naturaleza/ingenio el elemento más significativo de esta alabanza. El problema de la naturaleza está en el corazón del pensamiento dieciochesco. Frente al tópico panorama escolar de una ilustración que persigue domeñar a la naturaleza (con la tecnología, la ciencia, el ingenio humano, las luces, en resumen), hay una ilustración naturalista, reivindicadora de cierta virtud natural frente a los vicios de la comunidad histórica humana. Muchos de los mejores pensadores del momento no logran resolver esa tensión entre progreso humano y pérdida de su raíz natural.

En el poema Cologan no parece interesarle un planteamiento ambiguo del problema. Probablemente el interés por destacar la labor de Tavira a favor de los estudios literarios en las islas lo obliga a usar un tipo de imágenes maniqueas en las que todo lo que hace referencia a la naturaleza se entiende como estado bruto o como oscuridad, mientras la obra del ingenio tiende a despejar y organizar de forma provechosa dicho panorama natural. Algunos

ejemplos nos ayudarán a verlo con claridad: “Así, dando vida con sus rayos (*se refiere a Febo, es decir, la poesía, el arte*) a tantos campos estériles, a tantas tierras desde hace tiempo áridas, los torna fecundos”, “Despejada la niebla, aparecieron ante los ojos un millar de nuevas luces...”, “Una vez disipada sin orden la niebla, una bárbara condición oscurecía a nuestros antepasados, hasta que una edad más noble arrebató un claro augurio de luz naciente”, “La Naturaleza no ofrecía voluntariamente las verdaderas semillas de los rectos caminos sembradas en nuestras mentes”, “Sin embargo, a las mentes despiertas inspira fuegos hasta hoy desconocidos; ya el ingenio había nacido en un parto placentero”.

Pero si estas consideraciones no distinguen a este poema de miles de composiciones similares del momento, en latín y romance, el uso que hace de Canarias, y, en concreto, de Nivaria (por Tenerife) dentro de esta batalla entre naturaleza e ingenio sí resulta novedoso. Ya Graciliano Afonso había destacado la utilización del paisaje canario como concreción material de la batalla. La orografía agreste de la isla se transforma en materia para ser ordenada por las musas cuando se instauren los nuevos tiempos que Tavira anuncia con su llegada. Incluso el devenir histórico de las islas participa de esta apoteosis ilustrada. De esta manera los “antiguos colonos indefensos” que fueron vencidos por el “fiero Marte”, ahora ya no serán sojuzgados por “la espada de hierro” sino por “la razón” y la “inteligencia” del prelado. Como ejemplo de la predisposición de esta tierra para dar frutos ilustres en un verso dice “Con la ayuda del arte de la noble Nivaria fue prospera ¿Acaso aquella no dio su vate como regalo a Madrid?”. En nota a pie de página este vate es identificado como Iriarte. Esta exaltación insular permite a Cólogan realzar la figura de Tavira a modo de salvador, en un conjunto de versos en los que insiste en la necesidad de la promoción de los estudios literarios. Cierra el poema con una “*captatio benevolentiae*” que no deja de ser un cierre retórico.

En nuestro intento de reconstruir la formación intelectual de Bernardo Cólogan este episodio con el obispo Tavira resulta revelador. La proyección que hace el joven comerciante portuense de sus aspiraciones reformistas sobre la figura del intelectual eclesiástico revela no tanto la verdadera impronta de Tavira como la “Imago” que Bernardo presupone en un ilustrado de su época y que él asumirá toda su corta vida: la necesidad de la instrucción pública desde la infancia (él mismo se encargará de dotar al Puerto de la Cruz de la primera escuela), el saneamiento público de calles y de salud pública (la vacuna), la recuperación del gremio como elemento de defensa profesional (el gremio de mareantes), la participación activa en los asuntos de interés local como medio de progreso de la población, la promoción de la cultura y de fiesta como medio de cohesión ciudadana... Estos fueron algunas de las virtudes reformistas del Cólogan adulto. Seguramente,

sin modelos como el obispo Tavira, que materializaban ese reto de la modernización europeizante, Cologan no hubiera pasado de ser un discreto comerciante con ínfulas artísticas. El poema es síntoma de la gestación de una vocación ilustrada que la reacción triunfante catalogó despectivamente como “afrancesada”.

NOTAS

- ¹ Cf. Nicolás D. Barroso Hernández: *Puerto de la Cruz, la formación de una ciudad*, Puerto de la Cruz: Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 1997, p. 364: “A lo largo del siglo XVIII —particularmente en su segunda mitad— y los primeros años de las centurias siguientes, la expansión de la superficie urbanizada del núcleo urbano de Puerto de la Cruz progresó hacia el oeste —a través de la formación de los barrios de La Peñita y las Maretas— y hacia el este —mediante la consolidación urbana de gran parte del sector oriental y meridional del barrio de La Hoya—. Al mismo tiempo la ciudad experimentó un intenso proceso de transformación morfológica del caserío heredado de la centuria anterior, hasta convertirse en un centro urbano arquitectónicamente dieciochesco. En efecto, la mayor parte de los edificios que constituyeron en su día el patrimonio histórico arquitectónico de la ciudad, fueron construidos a lo largo de un período que podemos situar entre el último tercio del siglo XVIII y los primeros quince años de la centuria siguiente”.
- Cf. Nicolás González Lemus; Melecio Hernández Pérez y Isidoro Sánchez García: *El Puerto de la Cruz. De ciudad portuaria a turística*, Puerto de la Cruz: CIT del Puerto de la Cruz, 2005.
- ² Agustín Álvarez Rixo: *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava (1701-1872)*, Santa Cruz: Cabildo Insular de Tenerife, 1994, pp. 145-146.
- ³ Infante Florido afirma que “se le consideró peligroso, vitando, jansenista y afrancesado. Menéndez Pelayo lo puso entre los heterodoxos españoles, y ahí se encuentra hasta que la historia le haga justicia”, en Antonio Tavira y Almazán: *Diario de Tavira*, Córdoba: Caja Sur, p. 16.
- La acusación de afrancesado está motivada, entre otros hechos, por la postura presentada en atención a los prisioneros franceses para que recibieran ciertos sacramentos. Cf. id.: “Del mismo modo, con igual entereza y libertad, lleno de exquisita prudencia, se enfrenta a algunas de las posturas mantenidas frente a la Revolución Francesa, distinguiendo entre los principios revolucionarios, los excesos y la persona en sí, defendiendo los derechos de esta en casos tan conflictivos como reconocerle poder recibir el sacramento de la penitencia y de la eucaristía, si así lo deseaban, los prisioneros franceses traídos a Tenerife del frente del Rosellón”.
- Vid. Joël Saugnieux: *La ilustración católica en España. Escritos de D. Antonio Tavira obispo de Salamanca (1737-1807)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986, p. 46: “Tavira forma parte de aquellos prelados del siglo de las Luces de culto a la Verdad que se combina con el de la Caridad, las preocupaciones espirituales con las temporales, lo que corresponde al mensaje central de Cristo, a la idea de que el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo, de que lo que hacemos para los más pequeños lo hacemos para el mismo Señor. El pensamiento de Pascal «La Vérité sans la Charité n'est pas Dieu», resume claramente este ideal de los ilustrados cristianos de influencia jansenista”.
- Y, a este respecto, ver la referencia que Miguel de Martel señala sobre las lecturas que hace el obispo Tavira de los *Ensayos* de Michael de Montaigne: cita en la p. XXXI en *Elogio fúnebre del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Antonio Tavira Y Almazán ... día 7 de septiembre de 1807*.
- ⁴ Joël Saugnieux. op. cit. p. 48: “En Canarias se dedicó a visitar todos los pueblos de las diferentes islas sin exceptuar ninguno, obra considerable, que suponía cantidad de fatigas y hasta de peligros, pero que dio ocasión al nuevo obispo de afirmar sus propias concepciones en material de disciplina eclesiástica y de mostrar su celo pastoral. Fueron abundantes los textos pastorales, y ha sido objeto de estudio y edición el Libro de la

- Visita Pastoral, por Infantes Florido”. *Vid.* Manuel Rodríguez Mesa: “La anhelada Catedral de La Laguna y el obispo Tavira”, en *Exposición Imágenes de la fe*. La Laguna, 2000, pp. 12-13.
- ⁵ José Agustín Álvarez Rixo (2008): *Noticias biográficas de algunos isleños canarios*, Ediciones Idea, p. 251.
- ⁶ Marcos Guimerá Peraza: “Bernardo Cologan y Fallon (1772-1814)”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 25, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1979, p. 315.
- ⁷ *Ibid.*, p. 314.
- ⁸ Antonio Tavira y Almazán, op. cit. p.15: “Recordemos el informe que prepara, a petición de Campomanes, Fiscal de la Cámara, sobre la situación en que se encontraba los estudios universitarios, al que responde con fidelidad y sinceridad, adjuntando un Plan de Estudios para reformar la Universidad de Salamanca, redactado en 1767...”.
- Y, más adelante: “Un hombre que además fuera sensible a las inquietudes que ya circulaban sin descanso de reformas respecto a los señoríos, mayorazgos, vinculaciones de la riqueza agrícola, así como conseguir mayor holgura en la edición, venta y difusión de libros españoles y extranjeros” (p. 15).
- Vid.* también “tenía el encargo del Rey de continuar los trámites iniciados por él mismo de la creación de la Universidad, problema tan debatido en su pontificado, luchando el obispo entre las presiones de Tenerife y Las Palmas. El obispo está de acuerdo en la importancia de la enseñanza para principios de comercio y de la economía política en toda su extensión” (p. 169).
- En este sentido Joël Saugnieux, op. cit. p.48: “Antes y después de su pontificado de Canaria continuó su trabajo por la elaboración de planes de estudio y reforma de las Universidades, como la de Sevilla o la de Salamanca. De la época de Canarias tenemos por ejemplo... la Carta sobre el modo de tener las conferencias morales establecidas en Canarias (sin fecha), junto con la carta pastoral del 15 de febrero de 1792, que trata también de educación”.
- José Antonio Infantes Florido: *Figuras de la Iglesia canaria. Tavira (1791-1796)*. Las Palmas de Gran Canarias, 1979, pp. 24-25. “Tavira fue siempre muy sensible a todo lo que fuera promoción, a todo lo que significara redimir del analfabetismo, de la ignorancia o que constituyera un paso hacia el progreso cultural o social. Son muchas las ocasiones en que demostró esta sensibilidad ante los problemas sociales, aún a costa de sus propios recursos y de su misma persona”.
- ⁹ El primer impresor de la RSEAPT y de la que Tavira tomó parte para su designación. *Ibid.* p. 24 “Cuando la Real Sociedad Económica de Amigos del País se propuso traer la imprenta comprendió lo que este paso significaba para las letras. En dicha ocasión dirige una carta a Viera y Clavijo, entonces Directo de aquella, elogiando el propósito, dando su parecer en cuanto a la persona del posible impresor y detalles sobre los caracteres de la ansiada imprenta”.
- ¹⁰ Ejemplar BU (Biblioteca Universitaria de La Laguna) *Varias poesías a diferentes asuntos y en diferentes metros que ocupan treinta folios*. Nacto permissu Lacuna Nivariensi: apud Michaellem Angelum Bazzanti, Regalis Societatis Typographum, 1795. Sign. C IV-7 P.V. 95. Ejemplar RS (Real Sociedad Económica de Amigos del País) *Asuntos públicos y políticos desde 1695*. Tomo III. Fondo Rodríguez Moure. Sign. RM 116 (20/37) f.42r-47r. Impreso de la Real Sociedad Económica, La Laguna, 1795. Ms. 67. Colección de varias poesías sagradas y profanas por distintos autores de las islas Canarias. Reunidas por D. Antonio Pereyra Pacheco y Ruiz. Siglo XIX, Biblioteca de la Universidad de La Laguna.

- ¹¹ Joël Saugnieux, op. cit. p. 48 recoge y transcribe el documento de Tavira sobre “el Papel sobre los defectos del método actual de aprender en lengua latina del 17 de enero de 1796”.
- ¹² Dichos guiños a estos autores clásicos, también vendrían por el posible conocimiento del joven Cólogan de ser autores del gusto del ilustrado prelado, según se desprende de la referencia que a la educación recibida por Tavira hace Miguel de Martel en su *Elogio fúnebre...* op. cit. pp. XVIII-XIX “El Maestro, a quién su Padre encargó la instrucción del señor Tavira en la Gramática latina, le encontró con admiración tan adelantado en este ramo, que traducía y recitaba de memoria trozos de Virgilio y las Odas de Horacio”.
- ¹³ Joël Saugnieux, op. cit. p. 42 “El deseo de los prelados ilustrados de elevar el nivel intelectual de los clérigos y de los fieles”.
 Vid. Antonio Tavira y Almazán, op. cit. p. 18. “Todo su pontificado, en Canarias, Osma y Salamanca, se caracteriza por la honda espiritualidad, casi hasta el rigorismo, por su estricta interpretación de la moral —acusando de nefasto el laxismo de los Jesuitas—, por sus deseos vehementes de reforma con los ojos puesto en la que él llama Iglesia “primitiva”, a base de apertura teológica, fundamentación bíblica y doctrina de Concilios, de austeridad y disciplina, marcando con estos ingredientes la formación del Seminario canario al que dota de unas nuevas Constituciones y reglamento consiguiente”.
 Y especialmente el apunte de Rodríguez Mesa, en el cual, el obispo Tavira mostró preocupación por las pomposas ceremonias de la octava del Corpus Christi en las parroquias principales de las Islas, “estas informaciones llegadas a oídos de Tavira Y Almazán sobre la espectacularidad de las manifestaciones en los años sucesivos, terminaron preocupándole... Y el 13 de mayo de 1793, desde Canaria, intenta regularla. Prohíbe “sacar en la procesión del Señor imágenes de santos” y “reliquias”, por tratarse —escribe— de una solemnidad dedicada a Jesús Sacramentado, durante la cual “no debe dividirse la devota atención de los fieles”. Se muestra contrario “a la profusa iluminación en los dos templos” y manda reducirla considerablemente, recordando a beneficiados y parroquianos que “el mayor culto al Señor..., no consiste en el exceso caprichoso de luces”, desechando en “lugares con más recursos”, en “todas las Iglesias Cathedralres y en la misma Capilla Pontificia...”. Medidas tendentes a “cortar todo fomento de inoportunas y escandalosas rivalidades, que desdican... del espíritu de la Religión”.
 Finalmente recuerda a La Laguna, ya favorecida con estudios universitarios y aspirante a sede episcopal, que “una Ciudad tan decorosa..., debía dar pruebas de que no desmerece que el Rey, la haya elegido para ser el centro desde donde se ha de difundir en lo sucesivo la ilustración a todas las Islas”